

Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976

An Anarchy for The South: Third Worldism, Popular Power, and the Uruguayan Anarchist Federation, 1956-76

Troy Andreas Araiza Kokinis¹

Resumen

Este artículo es un retrato de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). Como parte de un amplio entorno de la Nueva Izquierda, la FAU desafió tanto las ortodoxias del Partido Comunista como la lucha armada revolucionaria inspirada en Cuba. Influenciada por la Revolución Cubana, la organización sintetizó el marxismo con el anarquismo para desarrollar una estrategia única llamada *especificismo*, que llamaba a sus miembros a participar en movimientos sociales populares y empujarlos hacia prácticas anarquistas. Este estudio de caso proporciona una analítica novedosa para estudiar los años sesenta globales al desviar la atención de los movimientos contraculturales, reformistas y guerrilleros para centrarse en una política de masas arraigada en ideales ANARQUISTAS —el compromiso colectivo y la libertad individual—.

Palabras clave: especificismo, sindicalismo, lucha armada, Guerra Fría.

Abstract

This article explores the Uruguayan Anarchist Federation (FAU). As part of a broad New Left milieu, FAU challenged both Communist Party orthodoxies and Cuba-inspired revolutionary armed struggle. Influenced by the Cuban Revolution, the organization synthesized Marxism with anarchism to develop a unique strategy called *especificismo*, which called upon members to participate in popular social movements and push them towards anarchist practices. This case study provides a novel analytic to studying the global sixties by shifting attention away from countercultural, reform-based, and guerrilla movements to focus on a mass politics rooted in anarchist ideals: collective commitment and personal liberty.

Keywords: *Especificismo*, Organized Labor, Armed Struggle, Cold War.

¹ University of California, San Diego. tkokinis@ucsd.edu.

Introducción

En octubre de 1960, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) emitió una declaración titulada «Por qué apoyamos y de qué defendemos a la revolución cubana», en la que afirmaban:

Nosotros, que este programa socialista libertario postulamos, y que sabemos que la Revolución Cubana no es —por lo menos en este momento— el tipo de revolución popular que previamente postularíamos, creemos que ella puede constituir [...] una apertura de una vía latinoamericana hacia el socialismo y la libertad. [...] Por lo que es hoy, por lo que puede ir siendo, hay que defender aquí a la Revolución Cubana, en toda Latinoamérica (Mechoso, 2005, pp. 130-131).

Como organización política anarquista, la FAU reconocía sus diferencias con el gobierno revolucionario cubano, pero entendía la importancia estratégica y simbólica de Cuba para la izquierda revolucionaria latinoamericana.

Inspirado por la Revolución Cubana, el anarquismo latinoamericanista de la FAU significó una ruptura con los abanderados históricos del movimiento en la región. A principios del siglo XX, inmigrantes anarquistas del este y sur de Europa habían traído consigo una visión internacional forjada en sus travesías por el mundo. Esos desplazamientos, generalmente obligados debido al exilio o la persecución política, sentaron las bases para el movimiento anarquista mundial de esa época. Al cruzar fronteras, estos trabajadores encontraban que las condiciones de explotación no variaban de país a país. Para mediados de siglo, la clase obrera uruguaya ya era autóctona. Muchos habían nacido en los barrios montevideanos de El Cerro o La Teja o habían emigrado a la capital desde el noroeste del país. La «nueva clase obrera» entró en contacto con una generación anterior de inmigrantes anarquistas del este y sur europeo, mayoritariamente inactivos. Si bien se nutrieron de los análisis de esa generación, sus experiencias vitales se enmarcaban en la América Latina y el Uruguay de mediados de siglo y su conocimiento de otras realidades se limitaba a lo que transmitían los medios, que incluía la ilusión que despertaba el triunfo de la Revolución Cubana en los pueblos pobres del mundo. La FAU no podía ignorar ese hecho, por lo que fundó su postura panamericana y antiimperialista en el fervor suscitado por las luchas de liberación del Tercer Mundo que marcaron ese momento histórico.

La FAU brindó un apoyo crítico a la Revolución Cubana y se sumó a la creciente Nueva Izquierda latinoamericana. Si bien sostenía que la estrategia cubana del foco guerrillero no era eficaz ni podía generalizarse en todo el continente, la FAU aceptó calurosamente a la Revolución Cubana como ejemplo de insurrección popular por fuera de la hegemonía de un partido comunista de influencia soviética. Más allá de su oposición al foquismo, algo notado claramente en sus documentos internos *COPEI* (1972),² la FAU defendió con firmeza la lucha armada junto con una estrategia de política de masas arraigada principalmente en el movimiento obrero. Esta postura fue única en el anarquismo mundial y terminó causando fricciones con otras corrientes anarquistas más tradicionales dentro del Uruguay. Su interpretación matizada de la lucha armada también la enfrentó a la organización armada hegemónica de la Nueva Izquierda uruguaya: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Así, el apoyo de la FAU a la Revolución Cubana combinado con su oposición al foquismo desafiaron los ideales y estrategias dominantes asociados tanto con el anarquismo como con la liberación tercermundista. Su política, sin embargo, puede definirse como un sincretismo de ambos: una anarquía para el Sur.

Entre la historiografía existente, la mayoría de los trabajos que tocan significativamente a la FAU se centran de manera específica en la organización, en especial en su política interna. Están

2 La FAU movimientos plantea su posición sobre la lucha armada en un documento llamado *COPEI* (1972). Véase *Copei* 1ª parte. Documentos de FAU 1972 | FAU (federacionanarquista.uy)

particularmente interesados en: 1) las contribuciones ideológicas de la organización que sintetizan el anarquismo con el marxismo del Tercer Mundo y 2) su conceptualización única de la lucha armada (Vescovi, 2015; Augusto de Almeida Alves, 2016). La reciente disertación de Rafael Viana da Silva (2018) compara las respuestas anarquistas a las dictaduras de la Guerra Sucia en Argentina, Brasil y Uruguay. Si bien el estudio es único al ofrecer un examen exhaustivo del anarquismo regional en la era de la Guerra Fría, todavía se ocupa principalmente de los debates internos y la dinámica dentro del movimiento. Muchos ex militantes de la FAU han contribuido con estudios bien investigados sobre el período y la organización. Si bien se cruzan con investigaciones de archivos, entrevistas y anécdotas personales para proporcionar narrativas ricas, a menudo carecen de análisis y, por lo tanto, pueden clasificarse mejor como fuentes primarias que como contribuciones historiográficas (Mechoso, 2005; Cores, 2002; Oliveira y Méndez, 2007; Trías, 2008; Andrés, 2009; Trías y Rodríguez Díaz, 2012).

Rojo y negro, dos colores y un mismo rumbo: el apoyo crítico de la Federación Anarquista Uruguaya a la Revolución Cubana

La Guerra Fría sumió al Uruguay en una crisis económica, social y política. La economía ganadera del país —productora de carne, lana y cuero— se estancó luego de la caída estrepitosa de la demanda internacional tras el fin de la Guerra de Corea. La producción rural se mantuvo constante en un 90 % de las exportaciones totales durante la posguerra, pero la proporción total de la producción primaria de exportación bajó del 49 % al 26 % entre 1941 y 1961. Estas cifras siguieron cayendo en picada durante toda la década del sesenta. La caída de las exportaciones provocó una crisis en la economía nacional, dado que el extenso aparato burocrático, el Estado de bienestar y la producción industrial de sustitución de importaciones se financiaban en gran medida con los ingresos procedentes del sector rural. Los mercados internacionales se volcaron a Australia y Nueva Zelanda, pero los productores rurales uruguayos se negaron a invertir en nuevas tecnologías y mejora de ganado, lo que aceleró su deterioro (Handelman, 1981, p. 375).

La crisis del campo repercutió en la industria, provocando una fuga de capitales por la imprevisibilidad de la economía y la escasez de dinero circulante, lo que redundó en tasas de inflación anual de hasta 136 %. Entre 1956 y 1972, el producto nacional bruto (PNB) cayó un 12 %, y durante todo ese período el PNB per cápita se estancó en unos 500 dólares estadounidenses. En 1956 los uruguayos tenían el ingreso per cápita más alto de América Latina, pero en el siguiente decenio el salario real se redujo en casi 24 % (Handelman, 1981, p. 375). Desde entonces, el movimiento obrero surgió con mucha fuerza enfrentando un estado de crisis económico-social.³

3 R. Porrini (2002) ofrece una breve, pero informativa, historia laboral a nivel macro del siglo XX. El trabajo, elaborado en colaboración con el PIT-CNT, se centra principalmente en los diversos intentos de unificar el movimiento obrero bajo una sola confederación. El trabajo se basa principalmente en literatura secundaria del primer medio siglo y luego recurre a memorias y autohistoriografía de la era de la Guerra Fría. Si bien el trabajo sigue siendo una guía útil para comprender los puntos de inflexión cuantitativos y cualitativos del movimiento obrero, no nos ayuda a comprender mejor el protagonismo de la gente común ni el funcionamiento real de las instituciones estatales. De manera similar, A. R. Jackson Alexander y E. M. Parker (2005) ofrecen una maravillosa cronología de la formación de la CNT e identifican tendencias y momentos clave dentro de ella. Jackson Alexander, un agente extranjero del anticomunista Comité Sindical Libre de la AFL-CIO, se aventuró a varios países latinoamericanos para recopilar información sobre los comunistas disidentes dentro del movimiento obrero. Ambas obras han ofrecido una base importante para escribir el trabajo que nos ocupa.

En este contexto aparece la FAU. Del 14 de abril al 5 de mayo de 1956, los anarquistas uruguayos celebraron el Pleno Anarquista Nacional en respuesta al Congreso Anarquista Internacional de 1949, en París, que llamaba a la creación de una organización anarquista internacional. En ese momento, los anarquistas participaban en diversas organizaciones y frentes populares, incluidos los gremios solidarios, el Ateneo Libre Cerro-La Teja, Juventudes Libertarias y el periódico *Voluntad*. Los gremios solidarios nacieron a principios de la década de los cincuenta con el fin de mantener la autonomía respecto del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y promover tácticas de acción directa en el movimiento obrero. No se definían como anarquistas, pero su integración se nutría de anarquistas tanto uruguayos como exiliados españoles, italianos y rusos de los barrios obreros de Montevideo, El Cerro y La Teja. El Ateneo había nacido en 1952, fruto de una creciente militancia gremial y la necesidad de articular acciones obreras entre diversos sindicatos. Aunque se autoproclamaba neutral, su núcleo fuerte estaba conformado por anarquistas locales que utilizaban ese espacio para difundir sus ideas y tácticas entre vecinos y compañeros militantes. Juventud Libertaria había surgido en la década de los cuarenta como organización estudiantil dentro de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Formaba parte del tercerismo, una amplia coalición antiimperialista de izquierda que no se alineaba ni con Estados Unidos ni con la Unión Soviética.⁴ Por último, *Voluntad* era una publicación fundada en 1938 para brindar una perspectiva anarquista alternativa al anarcosindicalismo de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU). En 1954, luego de que cuadros jóvenes de la nueva Agrupación Libertaria Cerro-La Teja asumieran la dirección editorial, el periódico abandonó el anarcoindividualismo por el anarquismo organizado —o sea, un anarquismo basado en voluntad individual por uno de compromiso colectivo y protagonismo al nivel de masas—. A mediados de la década de los cincuenta, el diario tenía unos dos mil suscriptores y vendía doscientos ejemplares en los quioscos. Militantes de estos cuatro espacios se convirtieron en el eje de la FAU después de la experiencia del Pleno.⁵

Otros académicos han ofrecido trabajos estimulantes centrados en las historias de uniones específicas. Por ejemplo, el volumen editado de S. Dominzain (2016) comparte una narrativa detallada del desarrollo del sindicato de trabajadores metalúrgicos de Uruguay (UNTMRA). El sindicato, un bastión del Partido Comunista, sufrió una serie de escisiones en algunas industrias clave, como la radioelectricidad, donde los trabajadores se separaron para formar un sindicato independiente con un espíritu más combativo. El sindicato también experimentó una radicalización significativa en vísperas de la toma del poder militar. La mayoría de estas obras fueron producidas por los propios protagonistas históricos. Y. González Sierra (1991), ex militante e historiador de la FAU, presenta una historia detallada de FUNSA. El libro se basa en gran medida en testimonios orales tanto de dirigentes como de bases para relatar algunos de los momentos clave del sindicato. Ivonne Trías, otra ex militante de la FAU, produjo dos biografías de los sindicalistas afiliados a la FAU Gerardo Gatti, un artista gráfico, y Hugo Cores, un empleado bancario. Las obras triangulan entre experiencia personal, datos de archivo y testimonios orales. Han proporcionado detalles sustanciales sobre la relación entre la FAU y los sindicatos, especialmente los de plantas pequeñas y medianas. El libro inédito de H. Cores (1983) ofrece un maravilloso esbozo de la coalición disidente interlocal, la Tendencia Combativa, pero solo presenta una breve descripción y perfil de cada sindicato. J. Chagas y M. Tonarelli (1989) detallan la huelga general de junio de 1973 y los dos años siguientes de política sindical. Ambos dirigentes sindicales lograron especialmente captar el diálogo entre el Estado y el movimiento sindical en los meses previos y posteriores a la toma militar.

- 4 El tercerismo fue una reacción a la intervención estadounidense en Corea a principios de la década del cincuenta, pero también rechazaba el papel de Moscú en la Guerra de Corea. Los estudiantes denunciaban sin tapujos el imperialismo estadounidense en Corea, pero el público en general no acompañaba esa postura debido a las singulares relaciones de Uruguay con el ejército estadounidense al que proveía de lana para uniformes. Esta ideología ganaría más adeptos a medida que avanzaba la Guerra Fría, como rechazo de los intereses estadounidenses y soviéticos en el continente americano. Véase M. Strom (2015, p. 59).
- 5 Para más detalles de la formación de la FAU, véase E. Rey Tristán (2005, pp. 195-205).

El 14 de abril de 1957, la FAU recibió a delegaciones de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Uruguay, que participaron en la primera Conferencia Anarquista Americana, celebrada en Montevideo.⁶ La Comisión Continental de Relaciones Anarquistas convocó a organizaciones que buscaban reunir a representantes de todo el hemisferio para promover el panlatinamericanismo ante el imperialismo tanto estadounidense como soviético, incluida la versión panamericana estadounidense. Los asistentes reconocieron que el idioma común del continente y su experiencia histórica de colonialismo eran singulares en el mundo y colocaban a la región en la vanguardia de una identidad posnacional. Criticaban el nacionalismo de los pequeños países, al que calificaban de expresión reaccionaria y belicosa, «antinómica de la cultura que es internacional». El anarquismo, por el contrario, ofrecía una respuesta apropiada frente al imperialismo de la Guerra Fría.⁷ Las conclusiones de la Conferencia Anarquista Americana prefiguraban una perspectiva panamericana, antiimperialista, *ni-Washington-ni-Moscú*, que se impondría en toda la Nueva Izquierda latinoamericana tras la victoria de la Revolución Cubana en 1959.

Sin embargo, la Revolución Cubana tendría un efecto imprevisto en el anarquismo de América del Norte y del Sur. Mientras que los anarquistas de todo el hemisferio cuestionaban la legitimidad de la revolución o tenían una actitud indiferente hacia ella, la FAU declaró su «apoyo crítico». En una declaración de octubre de 1960, la FAU reconocía las importantes reformas impulsadas por el gobierno revolucionario, pero consideraba que la esencia verdadera de la revolución estaba en los gestos de la gente común, concretamente en su sacrificio y apoyo al movimiento guerrillero antes que a un proyecto revolucionario estado-céntrico. Su compromiso demostraba que la gente común, incluidos los sectores no obreros, como los estudiantes, los campesinos, los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes, podían contribuir activamente a forjar la revolución. Más que una imposición verticalista de condiciones objetivas, la revolución social era un proceso de transformación subjetiva de la gente corriente.

En la declaración se destacaba una proclama cubana pronunciada ante las Naciones Unidas que rechazaba la falsa dicotomía oriente-occidente y sostenía que el «capitalismo niega al hombre, el comunismo, con su concepción totalitaria, niega los derechos del hombre; por eso no estamos con ninguno de los dos».⁸ La FAU veía a esta «tercera posición» como la «vanguardia» conceptual para América Latina y el mundo. La declaración también se refería a lecciones extraídas de la Revolución Española de 1936, concretamente la falta de solidaridad de la izquierda latinoamericana más allá de declaraciones de apoyo. Trazaba paralelismos entre los sucesos de 1936 y 1959, específicamente el papel de la intervención externa de las dos grandes potencias mundiales. Afirmaba que solo amplificando la solidaridad de la izquierda latinoamericana no alineada se evitaría entregar a la Revolución Cubana a la Unión Soviética, y a su aliado local, el Partido Comunista.

La posición mayoritaria de la FAU sobre Cuba generó una división en su seno. El historiador Eduardo Rey Tristán distingue las dos concepciones enfrentadas: la *tradicional* —que priorizaba la libertad individual y la asociación voluntaria— y la de la *Nueva Izquierda* —centrada en la coalición política, la inserción social y el tercermundismo— (Rey Tristán, 2004). El debate concluyó en mayo de 1962 con una fuerte reafirmación de la Nueva Izquierda como la posición mayoritaria de la FAU sobre Cuba.⁹ La FAU también planteó su análisis y estrategia nacionales que incluían: 1) ubicación de

6 1.ª Conferencia Anarquista Americana: pronunciamientos, acuerdos, recomendaciones, declaraciones. Montevideo, abril 1957. (1957, junio), Montevideo, impreso en la Comunidad del Sur.

7 *Ibidem*, pp. 13-15.

8 «Por qué apoyamos y de qué defendemos a la revolución cubana» (1960, octubre), *Lucha Libertaria*, n.º 199, citado en Mechoso (2005, p. 128).

9 Véase «Pleno FAU adoptó importantes acuerdos. Al replantearse R. Cubana» (1962, mayo), *Lucha Libertaria*, n.º 206, citado en Rey Tristán (2004, p. 175).

la estrategia nacional dentro de una lucha de liberación latinoamericana y tercermundista más amplia; 2) investigación histórica del anarquismo y otras experiencias revolucionarias buscando siempre las particularidades locales; 3) crítica a la política partidaria de la izquierda, sobre todo al PCU por su apuesta a la política electoral y su negativa a incorporarse al Comité de Solidaridad pro-Cuba; 4) negación del marxismo-leninismo como único representante del socialismo; 5) rechazo de la revolución nacional burguesa como una etapa necesaria en el camino hacia el socialismo; 6) defensa y fomento de las organizaciones populares, que son los únicos protagonistas revolucionarios verdaderos en la lucha nacional; 7) apuesta por la unidad de la izquierda, especialmente entre la izquierda revolucionaria, sobre bases comunes de interpretación, sensibilidad y conciencia compartida, y 8) búsqueda de una base teórica e ideológica más allá de influencias foráneas.¹⁰

Para ese entonces, las organizaciones anarquistas de todo el continente y del mundo ya no apoyaron a Cuba. Los primeros informes sobre la Revolución Cubana en la comunidad anarquista mundial provinieron de Manuel Gaona Sousa, secretario de relaciones de la Asociación Libertaria Cubana, que apoyaba a Fidel Castro y buscaba cooperar con el nuevo gobierno. En un documento de 1961 titulado «Aclaración y declaración de los libertarios cubanos», Gaona negó que se hubiera detenido o perseguido a anarquistas durante los primeros años del gobierno revolucionario. Sin embargo, al tiempo empezó a trascender que muchos anarquistas cubanos que habían tenido un papel de apoyo clave a la Revolución como organizadores obreros en La Habana habían sido víctimas de purgas, encarcelamiento, exilio y asesinato. El documento además afirma que el gobierno revolucionario eliminó además la prensa anarquista. Del otro lado del Río de la Plata, la Federación Libertaria Argentina (FLA) publicó en su periódico *Reconstruir* algunos de los primeros testimonios de exiliados anarquistas cubanos, entre ellos *Testimonios sobre la revolución cubana* (1960) de Agustín Souchy, el «Manifiesto Gaona» (1961) y la «Declaración de Principios» (1960) (Dolgoff, 1977; Fernández, 2001). Tales críticas al gobierno revolucionario cubano estuvieron ausentes de los documentos de la FAU hasta bien entrada la década de los setenta. Ello respondía a la intención de la organización de mantenerse dentro de la ola de movimientos de liberación tercermundista y de la Nueva Izquierda que se extendían por el mundo.

La publicación *Rojo y Negro* (1968) de la FAU reforzaba su postura con respecto a Cuba tras casi una década de reflexión. La siguiente cita resalta lo que la FAU veía como el pase de la posta de los anarquistas históricos a los revolucionarios latinoamericanos coetáneos:

La vieja bandera roja y negra de los anarquistas. Su actitud vital. Su comunismo libertario. Ese, es su válido mensaje. En el camino ha quedado lo negativo que al anarquismo se le agregó, y que no tiene vigencia: individualismo, espontaneísmo antiorganizativo, [...] un ideologismo sectario, una esclerosis no libertaria.

La vieja bandera de los anarquistas, pues, empuñada por nuevas manos. La bandera de la revolución latinoamericana, la roja y negra de Fidel, de Camilo [Cienfuegos] y el Che; la del 26 de julio, del Asalto al Moncada, la de la guerrilla en nuestro continente. La causa vieja y siempre nueva del socialismo y la libertad, del antiimperialismo y el anticapitalismo. [...] La de la forja del hombre nuevo en la sociedad nueva. [...] En eso estamos, procurando constituir, uno más, de los pequeños motores del gran movimiento popular que hará machar la revolución en nuestro país.¹¹

10 Véanse J. C. Mechoso, «Continuidad histórica de una orientación revolucionaria»; J. J. Martínez, «Trascendencia y superficialidad del año político 1962»; G. Gatti, «La revolución y el burocratismo», *Lucha Libertaria*, n.º 206 (1962, mayo), citados en Rey Tristán (2004, p. 176).

11 «Rojo y Negro, dos colores que marcan un camino» (1968, 12 de diciembre), *Cartas de FAU*, Montevideo (Dutra, 2016, p. 127).

Mejor dicho, el anarquismo de principios de siglo XX sentaba las bases para lo que sería la ruptura de los revolucionarios cubanos de la ortodoxia marxista.

Las *Dos Patas*: alternativa anarquista a la teoría foquista

Por toda América Latina, el fervor por Cuba impulsó la popularidad de las organizaciones de izquierda revolucionarias no alineadas con los partidos comunistas locales. El PCU saludó calurosamente a la Revolución Cubana tras su triunfo. En 1963, el secretario general del PCU, Rodney Arismendi, declaró: «Somos un eco del movimiento revolucionario continental que está irrumpiendo, luchando contra el imperialismo, con la mirada puesta en la lucha victoriosa de la Revolución Cubana. Somos una sola fuerza [...] cuyo corazón late en la Cuba de Fidel Castro».¹² Si bien el PCU mantenía su lealtad a Moscú y una estrategia electoralista, también estaba en estrecho contacto con el gobierno revolucionario cubano. En los primeros años de la década de los sesenta, Arismendi se reunía frecuentemente con Castro y ambos coincidían en que la lucha armada no era el medio apropiado para hacer la revolución en Uruguay dada la geografía llana del país y su alta concentración urbana.¹³

Otros grupos revolucionarios atraídos por la lucha armada se organizaron con independencia de los comunistas. Entre 1962 y 1964, la FAU participó en la formación del primer grupo armado de Uruguay: El Coordinador. Esta coalición respondía a la creciente violencia estatal contra los trabajadores de la caña de azúcar que protagonizaban una serie de marchas desde el departamento rural norteño de Artigas hasta Montevideo, para acampar frente al Palacio Legislativo. Pedían al gobierno que interviniera para resolver las condiciones de trabajo de tipo feudal y reclamaban una reforma agraria. El Coordinador estaba conformado por el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), que más tarde se convertiría en el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el pro-chino Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y la FAU. Influenciadas principalmente por el pensamiento de Mao Tse Tung y Ernesto Che Guevara, estas organizaciones recabaron fondos para comprar botas, mantas, linternas y mapas, preparándose para iniciar una campaña guerrillera foquista desde Artigas. El Coordinador obtuvo armas y municiones expropiándolas a diversos clubes de tiro de todo el país, en asaltos como el de 1963 al Tiro Suizo de Nueva Helvecia, que la izquierda uruguaya hoy recuerda como la versión local del asalto al Cuartel Moncada (Rey Tristán, 2005, pp. 102-114).

En mayo de 1964, la FAU abandonaría esta coalición debido a su discrepancia con la estrategia foquista. La visión de la FAU de combinar la lucha armada con los movimientos populares, que más tarde se conocería como «las dos patas», generó un encendido debate entre distintas posturas estratégicas en el seno de El Coordinador. La FAU contaba con pocos recursos, por lo que comprometerse a una coalición sin estar plenamente convencida de la estrategia resultaba arriesgado y desgastante. Consideraba que una confrontación frontal con los militares sería una medida suicida e impulsada por el ego. Insistía, en vez, en que un aparato armado debía servir meramente como instrumento auxiliar frente a la escalada de conflictos sociales existentes. Por otra parte, consideraba que la estrategia foquista reduciría inevitablemente a la gente común a un papel de observadora pasiva de acciones guerrilleras.

Las organizaciones que permanecieron en El Coordinador conformarían luego el MLN-T, quizás el ejemplo de modelo foquista de guerrilla urbana más exitoso e influyente del mundo. La FAU

12 Citado en inglés en Central Intelligence Agency (CIA) (Office of Current Intelligence), «Special Report: Cuban Subversion in Latin America», 9 de agosto de 1963, p. 5.

13 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), «The Uruguayan Government and the Left», p. 7.

volvió a concentrarse en su tarea prioritaria: la construcción del poder popular, en especial dentro del movimiento obrero. Para ese entonces, sus integrantes Gerardo Gatti, León Duarte y Raúl Cariboni ya habían tenido un papel protagónico en la formación de la primera confederación sindical nacional del Uruguay, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en setiembre de 1964. La FAU tendría más adelante su propio brazo armado: la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33), formada en 1968. Más que considerarlo un actor independiente, la FAU veía a la OPR-33 como un instrumento al servicio de los movimientos populares. Al momento de la ruptura con el MLN-T, ninguna de las dos organizaciones tenía más de cincuenta militantes.¹⁴

No obstante, la apuesta de la FAU por una estrategia política extraparlamentaria y antilegalista significó que el grupo continuó dialogando con los partidarios del foquismo. Las relaciones no fueron siempre armoniosas. Aunque la FAU participaba en las actividades del Comité de Solidaridad pro-Cuba, al punto de organizar la primera reunión de la coalición en su sede, la política anarquista del grupo generó suspicacias entre los cubanos. Esas dudas comenzaron en octubre de 1966, cuando Haydée Santamaría, secretaria general de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) e integrante de su Comité Organizador, le escribió al PCU objetando la solicitud de la FAU de asistir a la conferencia que se celebraría el siguiente año (Comando General del Ejército, 1978, p. 75). La FAU quería participar en la Conferencia de la OLAS y enviar militantes a Cuba para entrenarlos en el uso de las armas, pero el gobierno cubano rechazó su propuesta debido a su definición anarquista. Aunque no pudo enviar delegados propios, la FAU confió en que sus aliados, el MRO y el Partido Socialista del Uruguay (PSU), promoverían una postura a favor de la lucha armada. Si bien la FAU discrepaba con estos grupos en cuanto a la cuestión foquista, los tres coincidían en su interés por romper la hegemonía comunista en la izquierda, y concretamente el parlamentarismo.

La Conferencia de la OLAS celebrada en agosto de 1967 en La Habana generaría tensiones en la izquierda uruguaya que se extenderían al ámbito internacional. Congregó a 160 delegados de nueve países con el objetivo de lograr un consenso sobre el uso de la estrategia armada en el continente. El gobierno cubano había estado los últimos cinco años entrenando a más de cinco mil revolucionarios latinoamericanos en el uso de las armas y la Conferencia de la OLAS ofrecía una oportunidad para poner a prueba la necesidad de formalizar el apoyo organizativo a esos esfuerzos. La delegación uruguaya estaba encabezada por Arismendi (PCU) y Ariel Collazo (MRO) e integrada por representantes de organizaciones tanto comunistas como de la Nueva Izquierda.¹⁵

A pesar de su exclusión de la conferencia, la FAU persistía en su afán por construir un consenso continental en torno a la estrategia de lucha armada. Para celebrar el encuentro de la OLAS, la FAU organizó un acto con la participación de autores como Eduardo Galeano y Mario Benedetti, entre otros. En un aviso en el semanario *Marcha* que convocaba al acto, la FAU anunciaba:

Además de la disposición de participar en las movilizaciones populares que se realicen, FAU ha querido contribuir en este 26 de julio a la divulgación de las experiencias revolucionarias latinoamericanas y, especialmente, sacar de ellas las conclusiones que nos permitan aplicar aquí—adecuándonos a nuestra realidad—una orientación de combate, sin vacilaciones, y de lucha frontal con la oligarquía y el imperialismo.¹⁶

14 Véase Cultelli (2006).

15 Los otros delegados eran Edmundo Súa de Netto, Alberto Caymaris (Movimiento Popular Unitario [MPU]), José Díaz Chávez (secretario general del PSU), Adalberto González (MPJ), Carlos Domingo Elichirigoity (Avanzar), Juan A. Iglesias Villar, Elbio Baldovino y José Jorge Martínez Fontana. Ídem.

16 «Acto FAU» (1967, 7 de julio) *Marcha*, Montevideo.

La Conferencia de la OLAS concluyó con una votación mayoritaria a favor de la lucha armada. De las 24 delegaciones que asistieron, solo el PCU y el Partido Comunista de Venezuela no apoyaron de lleno la estrategia armada. Mientras que los venezolanos rechazaron categóricamente la lucha armada, Arismendi y Collazo no coincidieron en su voto. Durante toda la conferencia, los uruguayos airearon con frecuencia sus diferencias políticas en encendidas discusiones.¹⁷ La conferencia terminó con una declaración de veinte puntos, incluida la promoción del foquismo en todo el continente. En un punto se proclamaba que «la lucha armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina y que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada» (Comando General del Ejército, 1978, p. 78).

Si bien la FAU se oponía a la vanguardia foquista, vio al veredicto de la OLAS como una victoria contra el reformismo del PCU y la hegemonía de los partidos comunistas en todo el continente. Para difundir esa victoria, la FAU pidió a Andrés Cultelli, administrador de *Época*, un diario independiente de izquierda con colaboradores de la FAU y otras organizaciones de la Nueva Izquierda, incluido el MRO y el PSU, que hiciera una tirada de veinte mil ejemplares de una edición especial con el boletín de la OLAS. El boletín incluía la primera publicación en Uruguay del discurso de clausura de Fidel Castro.¹⁸ Llenaba un vacío que había dejado la falta de cobertura en *El Popular*, órgano de prensa del PCU. La FAU destacó una frase del discurso de Castro, en el que declaró: «El mundo no necesita países guías, ni Partidos guías, ni hombres guías. El mundo, y sobre todo, nuestro mundo latinoamericano, necesita ideas guías».¹⁹ Para la FAU el acuerdo de la OLAS era un triunfo ideológico que establecía un bloque continental de oposición a la vía electoral hacia la revolución: una vía al socialismo por medios extraparlamentarios.

Pero ese objetivo pronto sería puesto en entredicho tras la captura y ejecución del Che Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, a tan solo dos meses de la Conferencia de la OLAS. Su muerte puso fin al optimismo desenfadado de los revolucionarios latinoamericanos y generó un debate sobre el significado de su vida e ideas. Para la FAU, el Che era un ejemplo moral por su determinación de impulsar a la gente común a ser protagonistas de la revolución.²⁰ Mientras que la OLAS concluyó que hacer la revolución era el deber de los latinoamericanos, el Che era quien mejor encarnaba ese espíritu al asumir plenamente esa responsabilidad. El concepto del *hombre nuevo* acuñado por el Che —un hombre que personificaría una actitud igualitaria— representaba una subjetividad de masas revolucionarias que la FAU se propuso fomentar entre los pobres del Uruguay. En una nota de 1968 en *Rojo y Negro*, Gonzalo García, militante de la FAU, comparó las críticas comunistas hacia el Che Guevara con las críticas de Karl Marx a Mijaíl Bakunin a mediados del siglo XIX. Bakunin había recorrido toda Europa participando en luchas populares, incluidos motines y peleas callejeras con autoridades, mientras que Guevara había encabezado una campaña guerrillera por toda América Latina. No eran solo pensadores. Además, ambos veían que regiones periféricas, como el sur de Europa y el Tercer Mundo, y poblaciones periféricas, como los campesinos y los vendedores ambulantes, podían jugar un papel clave en la incitación de la revolución.²¹

17 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), «The Uruguayan Government and the Left», p. 6.

18 *Fidel Castro, OLAS, Publicación Especial de la FAU*, Montevideo, 1967; entrevista a Juan Carlos Mechoso, Montevideo, 26 de diciembre de 2017.

19 Gatti, G. (1968, mayo), *Rojo y Negro (I)*, Montevideo.

20 Gatti, G. (1968, mayo), «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, Montevideo, p. 35.

21 García, G. (1968, diciembre), «Mijaíl Bakunin y Ernesto Guevara: en dos épocas una misma intransigencia revolucionaria», *Rojo y negro (II)*, Montevideo, pp. 107-139

A raíz de la OLAS se forjó una relación estrecha entre el gobierno revolucionario cubano y los aliados de la FAU en el MRO, una organización popular que representaba la corriente guevarista en Uruguay y cuyos militantes constituían una gran parte del MLN-T. En octubre de 1967, el MRO comenzó a recibir dinero de Cuba para financiar campañas propagandísticas en apoyo al modelo foquista. El MRO enseguida usó esos fondos para organizar varios programas clandestinos de entrenamiento guerrillero en el interior de Uruguay y aumentar la circulación de *Época*, que se convirtió en un órgano para la plataforma de la OLAS.²² La FAU, el MRO, el PSU, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU) y el MIR acordaron en noviembre de 1967 que esa sería la nueva función de la publicación.²³ *Época* también asumió una nueva función respecto de la CNT, dado que la coalición detrás de la publicación se comprometió a estimular a los sectores combativos del movimiento obrero y a desarrollar una estrategia política que fusionara la militancia sindical con la lucha armada.²⁴

Poco después de que el presidente uruguayo Óscar Gestido falleciera, su vicepresidente, Jorge Pacheco Areco, asumió la presidencia y agravó el enfrentamiento entre el gobierno y la izquierda. El 12 de diciembre de 1967, el presidente Pacheco Areco dictó el primer decreto del Poder Ejecutivo, en el que ordenó el cierre de *Época* y la disolución de las seis organizaciones revolucionarias que participaban en su producción, incluida la FAU. En las siguientes dos semanas, la policía allanó y clausuró las sedes de las seis organizaciones y detuvo a sus principales dirigentes. Durante los siguientes cinco años, la FAU estuvo proscrita y operó de manera clandestina.

En la clandestinidad, invocó con frecuencia a la OLAS haciéndose eco de su compromiso con la construcción de la unidad de la izquierda a través de la acción colectiva, evocando especialmente a Félix de la Uz, director de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Cuba, que hacía hincapié en la unidad entre la izquierda latinoamericana en la acción. De la Uz cuestionaba el argumento comunista de que la acción requería *primero* unidad. Sostenía, por el contrario, que la unidad se gestaba en la acción colectiva. Por ello resaltaba la importancia de un consenso *para actuar*, más que la reunión de ideas amplias y divergentes, que solo podía conducir a concesiones y moderación.²⁵ La insistencia de la FAU en la construcción de consenso en torno a la acción directa (huelgas, sabotajes, ocupaciones, expropiaciones) llevó a sus militantes a trabajar frecuentemente junto a otras organizaciones de izquierda, incluidos los comunistas. Hugo Cores, militante de la FAU y presidente de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), luego recordaría:

[La FAU] debe ser el único movimiento anarquista del mundo que se siente formando parte de la revolución anticolonialista, anticapitalista y que lleva a otra cosa muy importante [...] que Gerardo, Duarte y Raúl Cariboni defiendan integrar la CNT, juntarse con los comunistas. Y hay que tener en cuenta que lo están haciendo en los años 63, 64, 65 y 66, cuando todavía las heridas de la guerra civil española estaban frescas (Trías y Rodríguez Díaz, 2012, p. 100).

El comentario anterior no solo refleja la voluntad de la FAU de colaborar con otras fuerzas de izquierda, sino también el peso que tenía en el movimiento sindical. Entre mayo de 1968 y junio de 1973, los sindicatos dirigidos por comités pertenecientes a Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), la

22 CIA Directorate of Intelligence, *The Uruguayan Government and the Left*, p. 7.

23 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), *Weekly Summary Special Report: The Uruguayan Government and the Left*, Washington DC, p. 7 <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A006400060003-5.pdf>

24 «A un año se comprueba la justeza de la línea», en *Cartas de FAU* (1968, 12 de diciembre), Montevideo (Dutra, 2016, pp. 122-123).

25 De la Uz, F. (1968, mayo), «Algunos problemas acerca de la unidad de acción del movimiento revolucionario en América Latina», *Rojo y Negro (I)*, ed. Gatti, G., Montevideo, pp. 105 y 115.

organización de frente de masas de la FAU, protagonizaron algunas de las luchas más combativas de la época en barrios, centros de enseñanza y lugares de trabajo de todo Montevideo.²⁶ La OPR-33, brazo armado de la FAU, intervino en nueve de esos conflictos, secuestrando a empresarios o a sus asesores jurídicos y extorsionándolos para que accedieran a los reclamos de los trabajadores. Juntos, ROE y el OPR-33, conformaban la estrategia de *dos patas* de la FAU, su novedoso enfoque de lucha armada más allá del modelo de foco guerrillero. Si bien la FAU descartaba un enfrentamiento frontal con las fuerzas estatales, sostenía que el aparato armado debía ayudar a los movimientos populares que ya estaban activos.

Acción directa en todas partes: anarquismo partidario y poder popular

Desde que Marx y Bakunin iniciaron su célebre polémica, que derivaría en la bifurcación del socialismo en dos tendencias, ha sucedido suficiente número de cosas que exigen un replanteo de los puntos de vista desde los que partieron. Desde luego y en primer término, media un siglo de historia durante el cual el mundo capitalista ha cambiado mucho y se han realizado diversas experiencias revolucionarias.²⁷

El 1 de mayo de 1968, estudiantes y trabajadores uruguayos marcharon por las calles de Montevideo. La CNT denunció el aumento vertiginoso del costo de vida, que había subido un 137 % en 1967 y otro 64 % en lo que iba de 1968 (Alexander y Parker, 2005, p. 69). La marcha anual tenía ciertas características similares a actos anteriores del Día de los Trabajadores de esa década, incluidos apedreadas esporádicas a unidades de transporte colectivo, algunas decenas de arrestos y la presencia de los cañeros de la UTAA, que venían marchando desde Artigas.

Ese mes de mayo, el sector de la Banca Pública de AEBU elegiría a la lista 1955, una coalición formada por la FAU y el MLN-T, para integrar la directiva, encabezada por Cores a pesar de que su organización estaba proscrita.²⁸ AEBU convocó a una huelga de todo el sector en abierto rechazo a la creciente influencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la banca. El 13 de junio, en aplicación del artículo 168 de la nueva Constitución de 1967, el presidente Pacheco Areco decretó por primera vez Medidas Prontas de Seguridad, una suerte de estado de sitio que censuraba a la prensa y militarizaba el espacio público. Pacheco Areco además implementaría la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (Coprín), que prohibió las huelgas, congeló salarios, fijó precios y asignó mediadores aprobados por el Estado para las negociaciones entre sindicatos y patronales. De junio de

26 Entre los sindicatos con mayor presencia de ROE estaban el Sindicato de Artes Gráficas (SAG), la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA (UOESF), AEBU, el sindicato de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) y la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria de Montevideo. ROE también tenía una fuerte presencia en sindicatos pequeños como los de los trabajadores de la fábrica de zapatos Seral, el molino CICCSA, la fábrica de caucho Ghiringhelli, la producción de cemento de Portland, la fábrica de colchones y muebles Divino, General Electric y la empresa TEM de electrodomésticos. En total, los sindicatos de ROE sumaban más de treinta mil afiliados. Se unieron a otros sindicatos liderados por la izquierda revolucionaria, como el Congreso Obrero Textil (COT), la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB), la Federación Uruguaya de la Salud (FUS) y la UTAA para conformar la Tendencia Combativa.

27 «Hay una sola respuesta» (1968, mayo), *Rojo y Negro (I)*, ed. Gatti, G., Montevideo, p. 5.

28 En 1969, la Lista 1955 ganó las elecciones sindicales en el sector de la Banca Privada, con lo que logró la hegemonía en la dirección de AEBU.

1968 a noviembre de 1971, el gobierno mantuvo casi ininterrumpidamente las Medidas Prontas de Seguridad, salvo por un período breve de tres meses.²⁹

En pleno fervor del mayo de 1968, la FAU publicó y difundió de forma clandestina la primera edición de *Rojo y Negro (I)* bajo la dirección editorial de Gerardo Gatti. La publicación de 144 páginas sintetizaba el anarquismo y el marxismo y situaba a la FAU entre las corrientes de la Nueva Izquierda latinoamericana de la época. La FAU consideraba que los pobres organizados, y en particular el movimiento obrero organizado en la CNT, eran la vanguardia de la revolución. Según la FAU, los diez años anteriores de lucha política en América Latina habían demostrado la necesidad de una vanguardia popular en todo el continente. Tomaba como referentes a Cuba, Guatemala, Colombia y Venezuela, donde organizaciones radicales de izquierda habían forjado relaciones singulares con los movimientos populares y los habían guiado hacia una orientación revolucionaria. En los cuatro casos, grupos radicales de izquierda también apartaron a los movimientos populares de los partidos comunistas locales, cuya alineación con Moscú los condenaba al dogmatismo y al electoralismo.³⁰ La publicación comenzaba afirmando:

La izquierda latinoamericana se manejó frecuentemente con esquemas que trasladaban de modo mecánico concepciones surgidas en condiciones muy diferentes, y que casi siempre se asimilaban sin mayor crítica, reconociéndoles una especie de infalible validez universal [...]. Las circunstancias de atraso cultural que, en cierta medida, se nos imponen inevitablemente por ahora, no pueden seguir pretextando la supervivencia de rancios dogmatismos tan caros a los sectarios y que han contribuido a perpetrar falsos planteos paralizantes.

[...]

El vasto proceso revolucionario que vive el Tercer Mundo y que en Cuba encuentra una manifestación de vanguardia, está favoreciendo la disolución de estas negativas actitudes al acumular un bagaje creciente de experiencias históricas frente a las cuales no resultan suficientes los clásicos esquemas históricos.³¹

Pero el movimiento obrero no asumía su papel de manera objetiva, sino que *surgía* mediante la normalización del uso de tácticas de acción directa. En otras palabras, el logro de la unidad sindical en la CNT servía como un primer paso importante hacia el diálogo, pero restaba mucho por hacer para definir una estrategia común y una identidad independiente de lo dictado por la definición estatal de lo que significaba pertenecer a un sindicato. Según la FAU,

las clases dominantes tiemblan ante la presión del movimiento obrero y el movimiento popular, no ante las elecciones. Es por eso que toman medidas represivas contra ellos y sus publicaciones... No atacan a reformistas cuyas posiciones sustentan y preservan el sistema actual.³²

La acción directa servía para «acumular experiencias» necesarias para conformar una vanguardia. Tales confrontaciones brindaban experiencias de aprendizaje clave para los trabajadores, que solo podían entender la lógica y el comportamiento de la clase poseedora enfrentándola. Las acciones represivas del Estado, como la censura de la prensa, la militarización del espacio público y las frecuentes

29 Las Medidas Prontas de Seguridad se levantaron entre marzo y junio de 1969. Véase Kierszenbaum (2012, p. 110).

30 «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, p. 32.

31 *Ibidem*, pp. 3-5.

32 La publicación y distribución diaria de *El Popular*, el diario del PCU, continuó casi ininterrumpidamente (salvo durante unas pocas semanas) y de manera no clandestina durante todo este período. *Ibidem*, pp. 25-266.

detenciones de sindicalistas, servirían para forjar nuevas solidaridades entre los trabajadores, que actuarían colectiva y desinteresadamente para sustentar su lucha. Mientras que muchas organizaciones de izquierda, incluidos el PCU y el MLN-T, insistían en la posibilidad cercana de la revolución, la FAU sostenía que la actividad de la clase obrera estaba en una etapa de *resistencia* que requería su protagonismo como vanguardia y una infraestructura de ayuda mutua de masas en la retaguardia.³³ Esta postura está en el centro de la concepción de la FAU del poder popular—la convicción de que el poder debe *crearse* y no *tomarse*.

La publicación introducía el concepto de *especificismo*, que era lo que la FAU consideraba que debía ser un partido anarquista—una organización política específicamente revolucionaria que trabajaba en el seno los movimientos obrero y popular. El partido anarquista servía como coordinador y espacio de apoyo para integrantes incorporados en organizaciones de masa. Tras analizar procesos históricos concurrentes que se estaban dando en todo el continente, especialmente la represión contrarrevolucionaria, la FAU reconocía la necesidad de «contar con una organización combativa, disciplinada, funcional» para «la preparación del pueblo todo y de sus auténticas vanguardias, para encabezar el proceso de transformación, inevitable si el país quiere salvarse».³⁴ En palabras de un militante, el partido actuaba como un *pequeño motor* para generar sinergias entre conflictos aparentemente dispares del ámbito laboral, barrial y universitario en un movimiento popular cohesionado.

El partido anarquista rechazaba tanto el parlamentarismo como la legalidad. Más que una coalición electoral era un coordinador de movimientos sociales, y por lo tanto no estaba limitado al plano de la política legal, según era definía por el Estado. Cores recordaría más tarde:

Lo que nos oponía con el PCU, en la vida cotidiana en los sindicatos [...] tenía que ver con la diferencia entre una concepción que se afirmaba en la rebeldía de los trabajadores y otra [...] que encaraba una acción política [...] de búsqueda de respaldos electorales. [...] Para nosotros, si la legitimidad del Estado capitalista incluía una dosis de violencia —a partir de 1968, con Pacheco, hablábamos de una dictadura constitucional— nuestras prácticas no debían expresar ningún fetichismo con relación a la legalidad. Era el Estado el que violaba la ley. [...] La lucha [...] era contra la continuidad persuasión-coacción, el engaño y la violencia sobre la que se asentaba la dominación (Cores, 2002, p. 99).

Los sindicatos constituían la forma más elevada de democracia y organización de masas debido a su estatuto legal, el hecho de que estaban abiertos a todos quienes quisieran afiliarse, su proceso participativo de toma de decisiones y su conformación ideológica heterogénea. Para la FAU, las acciones de masas se configuraban en varias etapas y el papel de una organización política consistía en agudizar los conflictos inmediatos habilitando a las bases de organizaciones populares a actuar colectiva y autónomamente y realizar acciones directas.

Pero la FAU también alentaba a asumir un protagonismo a quienes no formaban parte del movimiento obrero, en particular, los estudiantes, las amas de casa, los pequeños comerciantes y los desempleados. El frente de masas de ROE advirtió las limitaciones de la militancia sindical y la necesidad de una retaguardia de ayuda mutua. Los sindicatos, incluso las tendencias combativas dentro de ellos, eran víctimas de una estructura que priorizaba los salarios y otros reclamos laborales, y por lo tanto tenían dificultades para expandirse más allá de su base de afiliados. En un comunicado de abril de 1970 declaraba:

33 «Organización y método en el trabajo cotidiano (2)» (30 de setiembre de 1968), en *Cartas de FAU*, Montevideo (Dutra, 2016, pp. 72-73).

34 «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, p. 32.

Hay mucha gente en los barrios que no está comprendida en los cuadros sindicales, pero que está dispuesta al combate, que se organiza para luchar. La tendencia no puede dar la espalda a esa realidad. [...] Se debe concretar, real y operativamente, la coordinación de actividades entre grupos de tendencia que actúen en la misma zona, en el mismo barrio. Abriendo posibilidades concretas de que participen en la lucha todos los que estén dispuestos a ella. Estén o no afiliados a un sindicato. Trabajadores de fábricas o talleres no sindicalizados, estudiantes de la zona, desocupados, amas de casa deben tener la posibilidad de participar en el combate.³⁵

En las publicaciones de ROE también se redimensiona el rol de las mujeres y los almaceneros en el movimiento por su apoyo a los conflictos industriales:

Dándole una mano a quienes luchan por la dignidad de todos. Allí hay un lugar para cada compañero. Allí nadie va a figurar ni a sentirse héroe. No se hace asco a las tareas chicas. Con ellas se van construyendo las cosas grandes.³⁶

Si bien la FAU seguía siendo crítica del MLN-T por su apuesta al foquismo, en materia de estrategia en el movimiento obrero los anarquistas se encontraban las más de las veces compitiendo con los comunistas. Impulsaron Tendencia Combativa como bloque que votaba junto dentro de la CNT y que atraía a los militantes sindicales más combativos. En mayo de 1969, la CNT celebró su Primer Congreso Ordinario, con más de 600 delegados que representaban a 71 sindicatos. Fue convocado en medio de conflictos en la industria frigorífica y el sector bancario. La Tendencia presentó en el Congreso su Plan de Lucha de mayo de 1969, que buscaba fusionar las expresiones orgánicas de solidaridad con los obreros frigoríficos en un plan coordinado de lucha para abordar cuestiones más amplias que aquejaban a trabajadores de todo el país, como el congelamiento de salarios a nivel nacional, los despidos masivos, la represión sindical y los recortes salariales. La Tendencia también declaró su oposición a la Coprin y argumentó a favor de su eliminación. En su moción también reclamaba la nacionalización de la industria frigorífica y la restitución del derecho de los trabajadores del sector a recibir dos kilos de carne. El Plan fue rechazado por 397 votos contra 150. El Congreso resolvió en vez convocar un paro general de toda la CNT para el 11 de junio, que paralizaría durante todo un día a Montevideo y el interior del país, pero que dejaría también como saldo más de cinco mil trabajadores detenidos (Handelman, 1981, p. 382).³⁷

El 16 de junio de 1969, AEBU inició una serie de paros parciales rotativos en distintas sucursales bancarias como parte de una campaña para romper la influencia del FMI y apoyar a los obreros frigoríficos en huelga. El 17 de junio, el presidente Pacheco Areco decretó nuevamente Medidas Prontas de Seguridad, a casi un año de que utilizara por primera vez ese recurso. Los trabajadores reaccionaron de inmediato con medidas de lucha ilegales que se extendieron durante dos semanas en todo el país, incluido campañas de sabotaje, vandalismo, desacato a la censura y paros relámpago que se producían espontáneamente y no solo estaban prohibidos por ley, sino que tampoco estaban aprobados por las dirigencias sindicales. Las fuerzas de seguridad detuvieron a más de 500 personas, entre ellas al presidente de la CNT, José D'Elía.³⁸ Los detenidos fueron llevados al faro de la Isla de Flores, un islote ubicado a 21 kilómetros de la costa de Montevideo.

En este contexto de agitación, un comando de la OPR-33 ingresó por la fuerza al Museo Histórico Nacional y expropió la bandera de los Treinta y Tres Orientales, uno de los símbolos

35 «Sindicatos y tendencia», (1970, 27 de abril), *Cartas de FAU*, Montevideo.

36 «La Teja: un barrio solidario» (1971, 28 de mayo), *Compañero*, Montevideo.

37 «Algunos criterios para el trabajo a nivel de masas (2)» (1969, 26 de mayo), *Cartas de FAU*, Montevideo.

38 «Se Prohíbe la Difusión de Noticias sobre Determinados Actos» (1969, 9 de julio), *El Popular*, Montevideo.

patrios del Uruguay. Esa misma noche, otro grupo de militantes de la OPR-33 irrumpió en el Banco Comercial y volcó ácido en la computadora IBM/360, lo que causó varias explosiones. El grupo dejó un comunicado en el que expresaba su solidaridad con los empleados bancarios en huelga y denunciaba al Banco Comercial por su complicidad con el imperialismo financiero a través del FMI (Mechoso, 2009, pp. 207-208).

La huelga de los trabajadores de la carne terminó con el cierre definitivo de la principal fuente de trabajo de los vecinos de El Cerro: el Frigorífico Nacional. Este fue el primero de una media docena de cierres de plantas frigoríficas del barrio. Los cierres marcaron el fin del apogeo de El Cerro como barrio obrero relativamente autónomo de la capital del país. Por otra parte, al final del conflicto bancario, las fuerzas de seguridad detuvieron a cerca del 15 % de los 8500 empleados del sector en todo el país. Como sanción por participar en la huelga bajo un servicio estatal militarizado, el gobierno declaró desertores a dos mil trabajadores bancarios, y 181 empleados de la banca perdieron para siempre sus puestos de trabajo.³⁹ El 23 de setiembre de 1969, las autoridades detuvieron a Hugo Cores cuando ya hacía tiempo que se había derrotado a las dos grandes campañas huelguistas. Al finalizar los conflictos, el saldo de detenciones ascendía a 800 líderes sindicalistas y 5600 trabajadores.⁴⁰

Las diferencias por cuestiones de estrategia continuaron durante los siguientes cuatro años. A lo largo de 1970 y 1971, sindicatos pequeños y recién formados libraron una serie de batallas que contaron con la solidaridad de sindicatos de la línea de Tendencia Combativa. Alrededor del 90 % de las empresas industriales en Uruguay empleaban a menos de veinte trabajadores (Handelman, 1981, p. 374). Para mediados de año, el costo de vida general había aumentado en un 105 % y la Coprin había autorizado aumentos de salario en el sector privado de solo el 50 %.⁴¹ Los trabajadores de algunas industrias sufrieron una pérdida de salario real de hasta un 31 %.⁴² Otros temían quedar desempleados ante las crecientes reducciones de personal por parte de las patronales, que llegaban incluso al cierre de fábricas.⁴³ En El Cerro, el desempleo alcanzó un 25 % en 1971.⁴⁴ Los propietarios de pequeñas y medianas empresas hacían lo imposible por mantener sus márgenes de ganancia mediante despidos, robo de sueldos, recortes salariales y represión sindical.

Sin embargo, los años 1970 y 1971 son recordados por la formación del Frente Amplio (FA), una coalición electoral que se erigía como la representante formal (y legal) de los intereses de los trabajadores. La mayoría comunista de la CNT dirigía sus esfuerzos hacia ese objetivo y descuidaba aún más la formulación de una ofensiva para el movimiento obrero. Además, su incapacidad para repartir energías entre el frente electoral y el sindical permitió a la FAU y otras listas afines a la Tendencia ganar fuerza dentro del movimiento sindical, en especial en los sindicatos nuevos que buscaban ser reconocidos. Si bien se realizaron tres huelgas generales durante este período, a diferencia de 1968 y 1969 no hubo grandes instancias de coordinación de toda la CNT en las industrias más grandes del país. En estos dos años, los trabajadores uruguayos llevaron a cabo por lo menos 120 medidas de lucha. Hubo como mínimo 53 ocupaciones, de las cuales 42 fueron realizadas por sindicatos de la línea de la Tendencia. También se produjeron por lo menos 56 huelgas de más de tres días y 36 huelgas de

39 «Balance de nuestra lucha» (circa 1972), *La Historieta*, Montevideo, p. 15.

40 Zibechi, R. (2018, 10 de agosto), «La dignidad en la acción colectiva: centenario de Héctor Rodríguez», *Brecha*, Montevideo.

41 «Así entiende la “estabilización” el gobierno» (1970, 16 de junio), *El Popular*, Montevideo.

42 «Textiles: En 14 meses se redujo en 31 % el valor real del salario» (1970, 21 de abril), *El Popular*, Montevideo.

43 «Everfit: Todo el personal quedará desocupado» (1970, 20 de mayo), *El Popular*, Montevideo.

44 «La desocupación invade los barrios del Cerro y La Teja» (1971, 29 de abril), *Compañero*, Montevideo.

más de 10 días. De las primeras, 45 fueron impulsadas por sindicatos afines a la Tendencia y de las segundas, fueron 27 los sindicatos de la Tendencia.

En marzo de 1971, la FAU afirmaba en comunicaciones internas que la acción directa estaba creciendo:

A nivel de actividad de masas, las luchas...van afirmando la validez de la acción directa popular como respuesta eficaz y adecuada a la situación concreta que enfrenta nuestro pueblo en la actual coyuntura. [...] Ni las persecuciones, ni la acción del reformismo han conseguido arrastrar la acción de masas al pacífico embretamiento en la perspectiva de la «salida electoral», propuesta desde arriba como distensiva «Solución» a todos los problemas. La progresiva radicalización de la lucha de clases desborda los marcos previstos por la «escalada cívica» e impide la configuración del clima de «paz preelectoral» que la reacción y el reformismo quieren crear mientras se agudizan las medidas represivas (Mechoso, 2009, p. 166).

El Frente Amplio perdería las elecciones en noviembre de 1971, logrando solo el 19,6 % de los votos.⁴⁵

El año siguiente la militancia sindical se agudizó. En 1972, los trabajadores del sector público participaron en 134 huelgas, 351 paros y siete ocupaciones, y los trabajadores del sector privado realizaron 130 huelgas, 95 paros y ochenta ocupaciones. Los estudiantes, por su parte, protagonizaron 56 huelgas y cuarenta ocupaciones (Comando General del Ejército, 1978, p. 475). Ese año (conocido como el «año de la furia») el país vivió una explosión de acciones laborales debido a que los sindicatos comenzaron a coordinar a nivel industrial, incluso trascendiendo sectarismos dentro de la central sindical. La CNT convocó a tres huelgas generales con ocupaciones de los lugares de trabajo como parte de una campaña por un aumento salarial del 40 %. Si bien la respuesta a estas convocatorias reveló un descontento generalizado, la Coprin planteó un 20 % de aumento a la vez que autorizaba el traslado de los ajustes salariales a los precios. En la industria textil, las ocupaciones de fábricas siguieron siendo frecuentes y para mediados de 1973 más de 2500 trabajadores del sector habían sido despedidos. Sindicatos que eran bastiones del PCU, como los metalúrgicos, el sindicato de la aguja y las curtiembres, también comenzaron a ocupar fábricas. El «año de la furia» marcó un giro en la estrategia de la CNT que comenzó a incorporar más tácticas sindicales combativas hasta entonces asociadas únicamente con la Tendencia.

Si bien la movilización obrera aumentaba, la FAU comenzó a operar en modo supervivencia. A finales de 1972, una veintena de militantes de la FAU que ya estaban en la clandestinidad se exiliaron en secreto en Buenos Aires.⁴⁶ La mayoría pertenecía a la OPR-33, que era el único grupo armado que quedaba en Uruguay y estaba aislado, luego de que el MLN-T accediera a un alto al fuego y sufriera posteriormente detenciones masivas en abril de ese mismo año. La creciente represión estatal contra la izquierda extraparlamentaria debilitó la participación de sus militantes en organizaciones populares, pero eso no atenuó la combatividad del movimiento obrero.

En el primer semestre de 1973 se llevaron a cabo por lo menos 95 medidas de lucha sindicales en todo el país, entre ellas 33 huelgas de tres o más días, 24 de estas con ocupaciones. Casi la mitad de los conflictos fueron protagonizados por gremios afines a la Tendencia. Más allá de que su directiva estaba alineada con el PCU, los trabajadores metalúrgicos (UNTMRA) mostraron un creciente radicalismo,

45 «El F.A. pasó en Montevideo del 17,10 al 30,89 %» (1971, 29 de noviembre), *El Popular*, Montevideo.

46 La FAU fue una de las muchas organizaciones exiliadas de la izquierda latinoamericana que confluyeron en Argentina antes de que esta se transformara en el último país del Cono Sur en sucumbir a una dictadura militar, el 24 de marzo de 1976.

con ocupaciones en cuatro lugares de trabajo distintos. Además, en estos primeros seis meses del año toda la CNT realizó cuatro paros parciales y dos paros generales, uno de ellos el 21 de junio, pocos días antes del golpe militar, con un acatamiento de más de medio millón de trabajadores.

El 27 de junio de 1973, una voz anónima de las Fuerzas Armadas del Uruguay difundió un comunicado en cadena oficial por radio: el presidente Juan María Bordaberry, el ministro del Interior coronel Néstor Bolentini y el ministro de Defensa Walter Ravenna habían firmado un decreto que disolvía las Cámaras con el fin de «revitalizar la Nación». Esta medida supuso el pasaje a un régimen de gobierno cívico-militar. Los trabajadores respondieron al golpe de Estado con una huelga de 15 días en cumplimiento de las normas estatutarias de unidad de la CNT. Sin embargo, la huelga reproduciría en gran medida las mismas divergencias internas que habían afectado al movimiento sindical. Al cabo de una semana, la dirección de la CNT comenzó a cuestionar la conveniencia de continuar la huelga. Los trabajadores de sindicatos alineados con la mayoría comenzaron a regresar paulatinamente a sus lugares de trabajo a medida que crecían las dudas. El PCU consideraba que la huelga era un «pequeño gesto» y veía limitaciones tácticas graves debido a la falta de apoyo de los Partidos Blanco y Colorado —aunque los blancos emitieron una declaración junto al Frente Amplio el 5 de julio de 1973—. De todos modos, los únicos protagonistas claros fueron la CNT y sus aliados en el movimiento estudiantil que quedaron aislados y con pocas posibilidades de obtener apoyo más allá de quienes ya estaban alineados con la izquierda. No obstante, la Tendencia se propuso «ganar» la huelga «a cualquier precio». León Duarte, militante de la FAU y delegado de la CNT, advirtió sobre los graves riesgos que supondría la derrota de la huelga, dado que la implantación de una dictadura militar como la de Brasil podría significar el fin del movimiento obrero organizado (Chagas y Tonarelli, 1989, pp. 63-65). Si bien los sindicatos de la línea de la Tendencia mostraron su intención de presionar al gobierno cívico-militar para que cediera, negándose a trabajar, los sindicatos alineados con la mayoría, que representaban los servicios esenciales demostraron estar mal preparados para continuar con la huelga luego de la primera semana. Aunque es cierto que la falta de experiencia de los trabajadores en la prolongación de medidas de lucha sindicales a gran escala los había dejado sin la infraestructura necesaria para resistir. El 11 de julio, la dirigencia de la CNT declaró el fin de la huelga mediante una votación a nivel de Mesa Representativa.

El presidente Bordaberry justificó la inclusión de las Fuerzas Armadas en el gobierno señalando que estas habían derrotado al MLN-T en abril de 1972. Insistió en que la intervención militar en la política representaba un compromiso entre la anarquía crónica y una verdadera toma del poder por los militares.⁴⁷ Al asumir el poder, el gobierno cívico-militar priorizó la reforma laboral. El ministro de Defensa Ravenna declaró su determinación de «eliminar de raíz la infiltración marxista en la sociedad uruguaya». Advirtió la influencia de organizaciones que estaban más a la izquierda que los comunistas e insistió en que no había vuelta atrás posible, ni mediación ni negociación.⁴⁸ El gobierno tuvo un fuerte apoyo de los empresarios industriales del país, que compartían la opinión de que la amenaza más grande a la seguridad nacional era la CNT y no el MLN-T. Más de la mitad declararon que el mayor logro del gobierno era su control de la conflictividad laboral y entre aquellos que mencionaron al MLN-T, cerca de la mitad consideraba que el movimiento guerrillero y la conflictividad laboral eran parte de un conspiración coordinada de la izquierda (Handelman, 1981, p. 378). Esa

47 Telegrama 3712 de la Embajada de Estados Unidos en Uruguay al Departamento de Estado de Estados Unidos, «Conversation with President Bordaberry», Montevideo, 26 de diciembre de 1973.

48 Telegrama 2164 de la Embajada de Estados Unidos en Uruguay al Departamento de Estado de Estados Unidos, «Defense Minister's View on Current Situation», Montevideo, 13 de julio de 1973.

estrategia de coordinación era de hecho una estrategia ideada por la FAU (las *dos patas*) y no por sus compañeros del MLN-T influenciados por el foquismo.⁴⁹

Conclusión

La peculiar fusión de la FAU de la política anarcosindicalista y el movimiento por la liberación tercermundista resultó ser única en el mundo. Para los veteranos de la FAU, esta síntesis era una consecuencia natural de su participación en la construcción de algunos de los espacios políticos más dinámicos de la izquierda en la época de la Guerra Fría, entre ellos El Coordinador y la CNT, en que ambos debieron forjarse en torno a puntos de unidad con facciones de izquierda rivales. Para los jóvenes de la FAU, la combatividad que atravesó el continente reflejaba una esencia más profunda, un deseo de libertad e igualdad que iba más allá de un dogma ideológico en particular. El espíritu del anarquismo estaba en todas partes. Era algo cotidiano, pero a la vez articulado a nivel internacional en el triunfo de la vía extraparlamentaria cubana a la revolución. En el relato anarquista de la historia, la América Latina de la Guerra Fría había experimentado una transformación de masas que solo se había visto en unos pocos casos históricos (como las épocas revolucionarias de España, Ucrania o París), en la que el pueblo había asumido su papel de protagonista político más allá del político profesional.

Luego del golpe militar, la FAU continuó con su militancia en Buenos Aires durante tres años más. Consideraba que su papel en el exterior consistía en propagandear los actos de resistencia desde el exterior y apoyar los presos y perseguidos políticos. Reconocían los antecedentes de su actividad política en la larga historia de anarquistas que continuaron su lucha política fuera de sus países de origen.⁵⁰ La organización se situaba a sí misma como parte de la lucha nacional y regional de «liberación del Río de La Plata». Además, la FAU se seguía considerando parte de una lucha continental más amplia y seguía recurriendo a la consigna revolucionaria cubana de ¡Hasta la victoria siempre!⁵¹

El compromiso de la FAU de tender puentes entre las distintas posiciones ideológicas de la izquierda continuó en el exilio. En Buenos Aires, la FAU inició un diálogo entre toda la izquierda uruguaya, incluidas facciones progresistas de los Partidos Blanco y Colorado, hacia la conformación de un Frente Nacional de Resistencia (FNR). Para octubre de 1974, ese diálogo desembocó en la formación de una coalición (agrupación Nuevos Tiempos) liderada por Enrique Erro y Zelmar Michelini en colaboración con los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista Revolucionario del Uruguay (PCR) y el MLN-T. La coalición excluyó intencionalmente al PCU, lo que marcó un rechazo del Frente Amplio y un fin a la hegemonía comunista dentro de espacios de la izquierda coalicionista

49 Abraham Guillén, principal referente intelectual y estratégico del MLN-T, se hizo eco de la crítica de la FAU en su impactante estrategia de la guerrilla urbana, publicada originalmente como *Estrategia de la guerrilla urbana* (1969). Guillén reconoció que el apoyo táctico de la FAU a los conflictos laborales refleja con mayor precisión las ideas expuestas en su texto. Estableció paralelismos entre su enfoque de la acción armada y el de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en los años previos a la Guerra Civil Española (Hodges, 1973, p. 273).

50 Como tareas prácticas, la FAU se proponía: 1) producir y difundir propaganda a ambos lados del Río de La Plata; 2) amplificar y extender una campaña de desprestigio internacional contra la dictadura llamando la atención sobre los derechos humanos; 3) continuar empleando la acción directa, en particular daños materiales a propiedades de las élites, en un intento por demostrar la permeabilidad de la dictadura, y 4) establecer una red de comunicaciones para la planificación estratégica en torno a puntos de unidad entre exiliados y militantes en el país. «En el exilio hay mucho por hacer» (1975, 20 de agosto), *Boletín de la Resistencia*, núm. 23, Buenos Aires.

51 «A los compriotas [sic], a los amigos del pueblo uruguayo» (1975, mayo), París, CEIU - Organisations politiques uruguayennes en exil, Boîte 12.

(Markarian, 2005, p. 74). Los miembros criticaban a los comunistas por depositar demasiadas esperanzas en la posibilidad de organizar un sector militar progresista. Erro, especialmente, acusaba al PCU de presionar para que se levantara la huelga general de 1973 como una concesión a cambio de negociar con los mandos militares. Por otra parte, la FAU seguía expandiendo sus filas con la incorporación a ROE del Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), dos organizaciones marxistas previamente vinculadas al MLN-T (Rey Tristán, 2005, p. 403).

Más allá de sus intenciones de concretar una coalición de resistencia desde el exterior, con la participación incluso de políticos progresistas, la FAU siguió considerando a la gente común como los protagonistas centrales de la resistencia a la dictadura. En un comunicado dirigido a los uruguayos en el exilio, la FAU afirmaba:

Esa lucha de resistencia es posible. Y en nuestra patria se resiste. Hay constantes ejemplos de ello. No constituyen por cierto «hechos espectaculares» que contribuyan a fabular triunfos inminentes, que generen sensaciones exitistas. Son sí los constantes ejemplos de actos de resistencia cotidiana que tienen al pueblo como actor principal. [...] Por eso es que en Uruguay está planteada la larga y costosa lucha por el SOCIALISMO y la FORJA DEL PODER POPULAR.⁵²

En un esfuerzo por alentar a la clase trabajadora e inspirar la expectativa de una resistencia coordinada contra la dictadura, la FAU editó publicaciones en Buenos Aires que enviaba clandestinamente a Uruguay. Mantuvo unas dos docenas de casas operativas clandestinas en la ciudad y una docena de vehículos. Todo esto lo financió con dinero obtenido a cambio de liberar a Federico Hart, un empresario holandés implicado en el contrabando de lana en Buenos Aires a quien había secuestrado y extorsionado por unos diez millones de dólares estadounidenses. La organización obtuvo esa cantidad por accidente, tras un error de traducción en una conversación telefónica.

Atraídos por la perspectiva de hacerse con la enorme suma de dinero del rescate, las Fuerzas Armadas uruguayas y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) de Argentina colaboraron en la desaparición forzosa de 34 militantes de la FAU-ROE en Automotores Orletti, un centro clandestino de detención, tortura y exterminio en Buenos Aires. La operación de junio de 1976 fue el proyecto piloto del Plan Cóndor. De los 192 uruguayos detenidos-desaparecidos en el período de la Guerra Fría, 119 fueron secuestrados en Argentina y 34 de ellos eran integrantes de la FAU-ROE (Rico, 2008, pp. 769-783). El grupo tuvo más militantes asesinados que cualquier otra organización uruguaya en el exterior. Los militantes que sobrevivieron luego se incorporarían a grupos armados revolucionarios y organizaciones de derechos humanos en toda América Latina y Europa. Algunos participarían en la famosa reproducción de cheques de viajero del Citibank junto con el anarquista vasco Lucio Urtubia y enviarían el dinero a los incipientes movimientos en Nicaragua y El Salvador.

Si bien es probable que las singulares características nacionales de Uruguay hayan incidido de manera decisiva en el impacto tan masivo que tuvo la FAU en los movimientos populares, la organización no puede entenderse como un fenómeno puramente uruguayo. Los grupos anarquistas rioplatenses de principios de siglo XX mantuvieron su perspectiva regional y se nutrían del anarquismo de la diáspora de inmigrantes del sur de Europa que vinculaba a El Cairo y Argel con Cataluña y Sicilia. Se podría decir que las tendencias anarquistas contemporáneas en el norte global —arraigadas en expresiones contraculturales y de identidad individual— tuvieron un origen mucho más autóctono que la corriente anarquista de la FAU. Así, la inspiración y el alcance transnacionales de la FAU la convirtieron en una de las pocas organizaciones anarquistas con participación a un nivel masivo de la época de la Guerra Fría.

52 «A los compriotas [sic], a los amigos del pueblo uruguayo» (1975, mayo), París, CEIU - Organisations politiques uruguayennes en exil, Boîte 12.

Referencias

- ALEXANDER, R. J. y PARKER, E. (2005). *A History of Organized Labor in Uruguay and Paraguay*. Greenwood Publishers.
- ANDRÉS, A. (2009). *Estafar un banco... ¡Qué placer! Y otras historias*. Alter Ediciones.
- AUGUSTO DE ALMEIDA ALVES, D. (2016). ¡Arriba los que luchan! Sindicalismo revolucionario y lucha armada. A trajetória da federação anarquista uruguaia: 1963-1973 [Tesis doctoral inédita]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- CHAGAS, J. y TONARELLI, M. (1989). *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*. Ediciones del Nuevo Mundo.
- COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO. (1978). *Testimonio de una nación agredida*. El Comando.
- CORES, H. (1983). *Sobre la tendencia combativa* [Manuscrito inédito]. Archivo Hugo Cores, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CULTELLI, A. (2006). *La revolución necesaria: contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*. Colihue.
- DOLGOFF, S. (1977). *The Cuban Revolution: A Critical Perspective*. Black Rose Books.
- DOMINZAIN, S. (Coord.). (2016). *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay*. Editorial Primero de Mayo.
- DUTRA, Z. (Ed.). (2016). *Cartas de fau*. Ediciones Recortes.
- FERNÁNDEZ, F. (2001). *Cuban Anarchism: The History of a Movement*. See Sharp Press.
- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1991). *Un sindicato con historia*. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo.
- GUILLÉN, A. (1969). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Ediciones Liberación.
- HANDELMAN, H. (1981). Labor-Industrial Conflict and the Collapse of Uruguayan Democracy. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23(4), 371-394.
- HODGES, D. C. (Ed.). (1973). *Philosophy of the Urban Guerrilla: The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*. William Morrow.
- KIERSZENBAUM, L. (2012). «Estado peligroso» y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968). *Contemporánea*, 3(3), 97-114.
- MARKARIAN, V. (2005). *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984*. Routledge Press.
- MECHOSO, J. C. (2005). *Acción directa anarquista: una historia de FAU*. Ediciones Recortes.
- MECHOSO, J. C. (2009). *Acción directa anarquista: una historia de FAU. Tomo IV*. Ediciones Recortes.
- OLIVEIRA, R. y MÉNDEZ, S. (2007). *Hugo Cores: la memoria combatiente*. Trilce.
- PORRINI, R. (2002). La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX: experiencias y aportes. *Trabajo y Utopía*, (22). <https://www.pvp.org.uy/wp-content/uploads/2011/05/porrini.pdf>
- REY TRISTÁN, E. (2004). La renovación del anarquismo en el Uruguay: la Federación Anarquista Uruguaya entre 1956 y 1967. *Estudios Ibero-Americanos*, 30(1), 161-184.
- REY TRISTÁN, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Universidad de Sevilla.
- RICO, A. (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985). Tomo I*. Universidad de la República.
- STROM, M. (2015). *Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941-1958* [Tesis doctoral]. Universidad de California.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores: Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Trilce.
- TRÍAS, I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, U. (2012). *Gerardo Gatti, revolucionario*. Trilce.
- VESCOVI, R. (2015). *Anarquismo y acción directa. Uruguay, 1968-1973*. Descontrol.
- VIANA DA SILVA, R. (2018). *Um anarquismo latino-americano: Estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)* [Tesis doctoral inédita]. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.